

Como todas las comunidades, Covid 19 nos ha afectado. Sentimos su efecto especialmente durante las celebraciones de Pascua. Si bien el Domingo de Ramos suele haber afluencia de fieles, este año no hubo nadie. Las instrucciones dadas por el Ministerio de Salud y respaldadas por el Episcopado, se han observado escrupulosamente. Fue especialmente el sur del país el que se vio afectado, pero alrededor de Parakou no mucho. Pero las normas eran para todo el país. En todas las celebraciones del Triduo Pascual nuestra Iglesia estuvo vacía. Pero lo celebramos todo como de costumbre sin omitir nada. Se pospuso la profesión solemne de Sor Rosine, que estaba prevista para el Domingo de la Misericordia, y tendrá lugar el 22 de agosto, pues ahora es posible desplazarse dentro del país.

Hemos vivido la vida cotidiana como siempre; la liturgia y el trabajo sin modificaciones, salvo que durante un mes no vinieron los trabajadores, excepto los indispensables. La economía fue la que más sufrió en un principio al tener que cerrar la tienda por un tiempo, así como la hospedería: las reservas para los meses de verano se cancelaron en parte para evitar grandes concentraciones. Fuera del monasterio, frente a la tienda y la Iglesia, se han instalado grandes cubos con grifos para que la gente se lave las manos antes de entrar.

El uso de mascarillas es obligatorio en la Iglesia para las celebraciones, así como la distancia entre los fieles. El celebrante debe lavarse las manos antes de distribuir la Comunión. Hacemos todo esto.

Nos dieron infusiones de hierbas y otras cosas para protegernos...